

MITOS GRIEGOS

Alumnos de 5° A

Curso 2012-2013





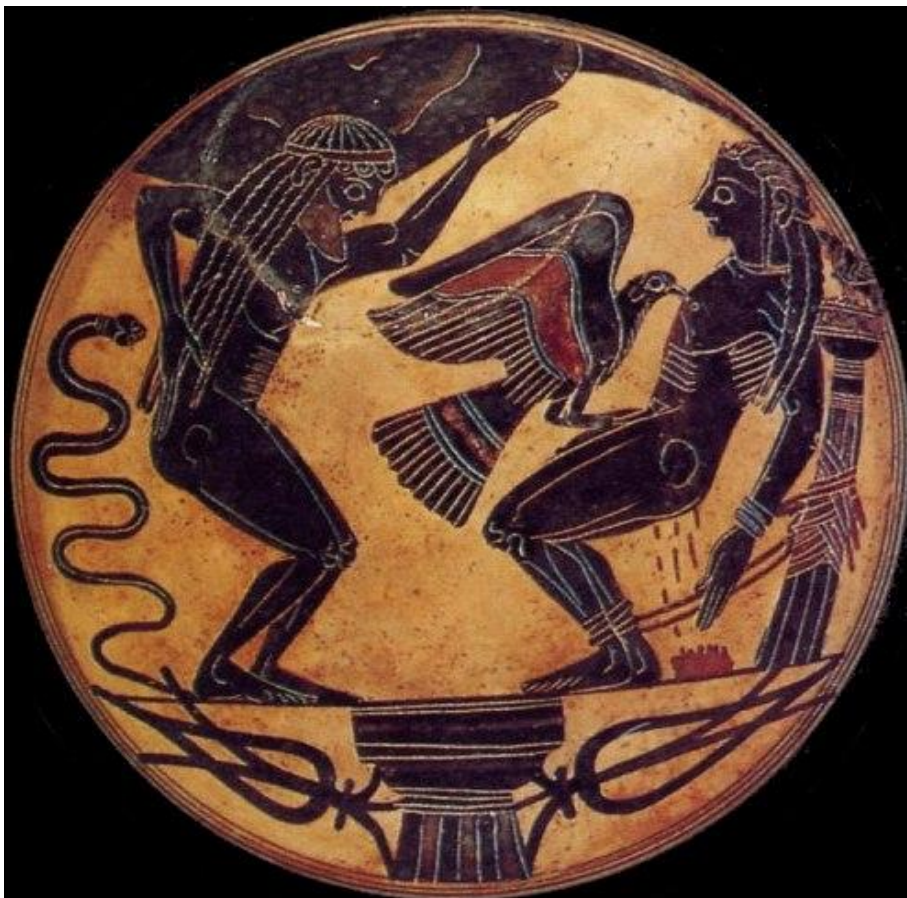
ÍNDICE

1. Prometeo, el ladrón del fuego.
2. La caja de Pandora.
3. Deucalión y Pírra.
4. Apolo y Dafne.
5. Hércules y la hidra de Lerna.
6. El rapto de Europa.
7. Teseo y el laberinto de Creta.
8. El vuelo de Ícaro.
9. Edipo y el enigma de la Esfinge.
10. El desafío de Aracne.
11. El oro de Midas.
12. Perseo y la cabeza de Medusa.
13. Orfeo en el infierno.
14. Ulises y el caballo de Troya.



PROMETEO, EL LADRÓN DEL FUEGO

Los hombres tenían que ofrecer sacrificios a los dioses. Llegó un día en que no sabían qué parte dar a los dioses, la carne y quedarse los huesos o los huesos y quedarse la carne. Zeus mandó a Prometeo para solucionarlo. Prometeo engañó a Zeus cubriendo la carne con el estómago del animal y los huesos con la grasa, que es la parte más brillante del animal. Zeus eligió los huesos; cuando se dio cuenta de que lo habían engañado les robó el fuego a los humanos. Prometeo, viendo sufrir a los humanos, robó una astilla con fuego a Zeus para regalársela a los humanos, pero Zeus encadenó a Prometeo en el Cáucaso, donde un águila iba todas las mañanas a comerle el hígado. También mandó a una mujer llamada Pandora a la Tierra.





LA CAJA DE PANDORA

Zeus quería vengarse de Prometeo y, para hacerlo, bajó a visitar a su hijo Hefesto, que era herrero, para que le ayudase a preparar la venganza para los hombres. Le pidió que le hiciera una mujer muy hermosa, que se pareciese a Afrodita. Hefesto empezó a moldearla y creó una mujer de arcilla con una gran belleza. La llamó Pandora. Zeus llamó a los cuatro vientos para que le soplaran: penas, alegrías, palabras, frío y calor. Después pidió a los dioses que le



concedieran todos los dones que tuvieran los seres humanos. Antes de entregársela a los hombres le dio una caja de oro, pero le dijo que nunca debería abrirla. Zeus le dio un último don, que fue la curiosidad, y después la dejó en la puerta de la casa del hermano de Prometeo, Epimeteo. Cuando Epimeteo la vio quiso casarse con ella y así lo hizo. Fueron felices, pero a Pandora le pudo la curiosidad y abrió la caja. En ella Zeus había metido la maldad, la enfermedad, el dolor... Pero Hefesto también había colocado en la caja una bendición, que fue la esperanza.

Patricia Soto Cáceres



DEUCALIÓN Y PIRRA

Cuando Pandora abrió su caja, los hombres empezaron a pelearse entre sí.

Zeus, enfadado, fulminó con sus rayos a cientos de personas, para que dejaran de pelearse. Pero los hombres no hicieron caso. Entonces, Zeus ordenó un diluvio para que no quedase nadie con vida.

Solo dos personas lograron sobrevivir. Deucalión, el hijo del titán Prometeo, y Pirra, su mujer.

Prometeo, como podía prever el futuro, le dijo a su hijo que construyera un arca. Deucalión obedeció. Cuando la lluvia cesó, no encontraron a nadie con vida. Fueron al templo consagrado a la diosa Temis y se pusieron a orar, para poder repoblar el mundo. La diosa les dijo que tenían que arrojar a sus espaldas, sin mirar, los huesos de sus madres.

Deucalión y Pirra pensaban que violar la sepultura de sus madres era un sacrilegio. Pero, si no obedecían, los dioses se enojarían, y si obedecían, los que se enojarían serían los muertos.

Abatidos, Deucalión y Pirra, se pusieron a caminar, pensando qué hacer.

De pronto, Deucalión lo comprendió todo. Arrancó un jirón de su túnica, y lo partió en dos. Le dijo a su esposa que se vendase los ojos con uno de los trozos. Luego, le mandó coger una piedra y que la arrojase por encima de sus hombros. Ella obedeció sin entender. Deucalión hizo lo mismo.

El milagro fue inmediato.

Al hundirse la piedra en el barro, empezaron a salir hombres y mujeres.

De las piedras que tiraba Pirra, salían mujeres, y de las que tiraba Deucalión, salían varones. Las piedras blancas, originaban hombres blancos y las negras, hombres negros.

De este modo, crearon la segunda humanidad, que pobló el mundo en poco tiempo.

Álvar Yoel Ordóñez Gámez





Apolo y Dafne



"Apolo y Dafne" de Bernini.

había dado por vencido, la siguió. Dafne le pidió ayuda a su padre, Peneo, porque tenía ciertos dones. Peneo convirtió a su hija en un laurel y, de ese modo, Apolo no pudo conseguir el amor de Dafne.

Esto era un dios llamado Apolo que tenía demasiada autoestima y despreciaba a los demás hombres porque él había matado a Pitón, una sanguinaria serpiente. Un día, se encontró con Eros, el dios del amor, y se burló de su pequeño arco. Eros le juró que se vengaría y, ese mismo día, lanzó una flecha de oro al corazón de Apolo para que se enamorase de una ninfa llamada Dafne. A ella, le lanzó una flecha de hierro para que rechazase el amor. Un día, Apolo se encontró a Dafne en el bosque y, sin dudarlo, le pidió matrimonio. Dafne le dijo que no y se marchó corriendo, pero Apolo, que no se



Laura Pérez Gutiérrez



HÉRCULES Y LA HIDRA DE LERNA



Hércules era un héroe muy fuerte y valiente desde que era un bebé, y desde su cuna mató dos serpientes que lo iban a atacar.

Cuando se hizo mayor tuvo que enfrentarse al monstruo más terrible que existía, era una hidra que vivía en el lago de Lerna. Era una bestia con cincuenta cabezas que comía ovejas y vacas, tenía un aliento mortal que podía secar las cosechas.

Hércules tenía mucho valor y fue a la cueva

donde vivía la hidra. Allí tuvo lugar una batalla sangrienta. Cuando Hércules cortaba una de las cabezas a la hidra, en su lugar salían dos más. Cuando pensaba que jamás podría vencer al monstruo escuchó una voz que le susurraba: "la cabeza de oro". Era la voz de la diosa Atenea que quería ayudarlo. Cuando consiguió cortar la cabeza dorada la hidra murió. Hércules la enterró bajo la roca más grande que encontró.



Daniel Yela Pérez



EL RAPTO DE EUROPA



Europa era hija de Agenor. Vivían en Tiro, una ciudad del Mediterráneo. Europa era tan guapa que su padre no la dejaba salir sola a la calle. La tenían que acompañar uno de sus cinco hermanos o Agenor. Un día Europa vio a un toro en la playa y se acercó a él para acariciarle. Sus amigas y sus hermanos le dijeron a Europa que no se acercase, pero no hizo caso alguno. Más tarde Europa se confió

y se subió al lomo del animal. El toro, que era Zeus, aceptó el juego y se puso a caminar por la orilla de la playa. Entonces la tierra empezó a temblar, el toro se puso a nadar y paró en la isla de Creta. Zeus se reveló ante Europa. Más tarde Zeus regaló a Europa la isla de Creta y puso en el cielo unas estrellas que formaban un toro.

Hoy en día lo llamamos "constelación de Tauro".

Vasile Mîrzenco



Isla de Creta



TESEO Y EL LABERINTO DE CRETA

De los tres hijos de Europa uno llegó a ser rey, se llamaba Minos. Minos era un gran conquistador, y ciudades como Atenas y Mégara fueron derrotadas ante él. Minos tenía dos hijas con su mujer Pasífae; pero el deseo de Minos era tener un hijo.

Un día Pasífae le dijo a Minos que estaba embarazada y este se llevó una alegría enorme. Pero cuando llegó el momento de dar a luz, salió un monstruo con cabeza de toro y cuerpo de hombre, al que con el paso del tiempo lo llamaron "Minotauro". Minos negó que ese fuera su hijo y se enfureció con Pasífae, le preguntó con quién le había engañado y ella confesó que había tenido relaciones con un toro blanco. Minos pensó que podría haber sido un dios como en la historia de su madre, entonces no lo mató, pero mandó a Dédalo, un arquitecto, que construyera un laberinto del que nadie pudiera salir y que pusiera al Minotauro en el centro. Para que el Minotauro viviera tenía que comer, entonces cada año mandaba a siete muchachos y siete muchachas para que se los comieran. Un año entregaron

al Minotauro al príncipe de Atenas llamado Teseo y cuando desembarcó, Ariadna, la hija mayor de Minos, se enamoró de él; pero se puso triste cuando supo que iba a ser devorado por el Minotauro. Entonces Ariadna se fue por la noche a buscar a Dédalo y le preguntó cómo se podía salir del laberinto sin perderse. Dédalo se lo explicó y le dio un hilo de seda. Ariadna se fue donde estaba Teseo y le dijo cómo salir y que lo mataría con una espada con punta de oro. Cuando le llevaron al laberinto siguió los pasos que le había dicho Ariadna, ató el hilo a la puerta



y fue desenroscando el hilo hasta que encontró al Minotauro. Y frente a frente, Teseo le clavó la espada en el pecho. Teseo salió ileso, y se dio su primer beso con Ariadna.

Miguel Melendo Sanz

EL VUELO DE ÍCARO

Teseo había salido del laberinto y se fugó en compañía de Ariadna.

Minos se enfureció tanto que fue a buscar a Dédalo y le dijo que les iba encerrar en el laberinto a él y a su hijo, para que sufriera más. Su hijo se llamaba



Ícaro, era un joven travieso de catorce años. Una vez dentro del laberinto, los dos pensaron en la manera de salir de allí.

A Dédalo se le ocurrió salir volando y fabricó dos pares de alas unidas con cera y forradas con plumas.

Dédalo le dio un consejo a Ícaro: no podría volar muy alto porque el sol le desharía la cera de

las alas, ni muy bajo porque las olas las empaparían y caería al mar.


Ícaro confió mucho en su propia habilidad y voló muy alto. El sol derritió la cera de sus alas, cayó al mar y murió ahogado.

Óscar Alejandro Velasco Tejero

Edipo y el enigma de la Esfinge

Hera, hermana y esposa de Zeus, era muy severa. Cierta día se cometió un crimen en Tebas, una ciudad cercana a Atenas. Cuando se enteró Hera mandó ponerse a la Esfinge en un camino donde pasaban todos los caminantes, comerciantes....

La Esfinge tenía torso y cabeza de mujer, patas de león, alas de águila y cola de serpiente. Esta planteaba un enigma que decía:

<p>Solo tiene una voz, Y anda con cuatro pies por la mañana, con dos al mediodía y tres por la noche. Cuantos menos pies tiene, más veloz corre. Si lo conoces te ama, pero si no lo conoces lucha contra ti y te destruye.</p>	
--	---

Edipo, un sabio hombre recogido por unos pastores por las montañas en su infancia, confió en su sabiduría para resolver el enigma. Edipo llegó al camino donde se encontraba la Esfinge. Ella le planteó la adivinanza. Edipo no se podía concentrar, así que trazó con una rama un círculo en la tierra para poder pensar bien. Al cabo de más de una hora dio con la respuesta. La solución era el hombre. La Esfinge no aceptó su derrota y se suicidó. Edipo, cuando llegó a Tebas fue nombrado monarca, pues el anterior acababa de morir.

EL DESAFÍO DE ARACNE



En los tiempos en que el rey Idmón gobernaba en la isla de Lidia, él tuvo una hija, Aracne.

Aracne era la mejor hilandera de Lidia y su padre estaba supercontento por ella. Un buen día Aracne dijo que era mejor tejedora que Atenea, la cual se enrojeció de furia. Atenea bajó a la Tierra en forma de vieja, y estuvo examinando sus telas.

Entonces dijo: "Yo

pensaba que estas telas solo las podían coser los dioses."

Aracne desafió a Atenea. Atenea aceptó y las dos cosieron unas telas maravillosas. Finalmente Atenea castigó a Aracne por haberla desafiado y la convirtió en araña.



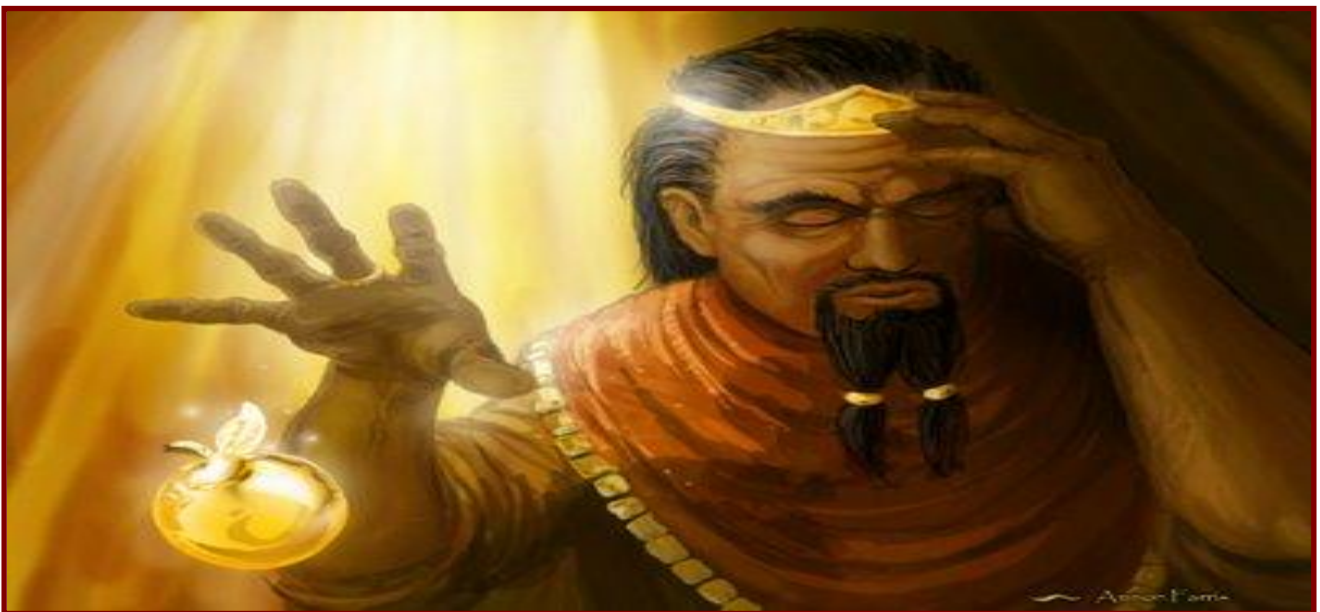
"Las hilanderas" de Diego Velázquez. (En el tapiz del fondo está representado este mito)

Alejandro García Antón



El oro de Midas

Midas era el hijo del rey de Frigia y estaba destinado a ser rico. Su padre, al morir, necesitaba un heredero y Midas fue el heredero. Como en Frigia no había nada que hacer se dedicaba a andar por el campo y en su jardín plantó miles y miles de rosales. El dios Dionisos pasó por Frigia. Sileno, un dios de su séquito, iba tan borracho que se acabó durmiendo en el jardín de Midas. Midas lo cuidó muy bien y a los diez días lo devolvió a su casa. Dionisos estaba tan agradecido que le concedió un deseo. Midas le pidió que todo lo que tocara se convirtiera en oro. Midas se arrepintió, porque hasta su hija y su perro se habían convertido en oro. Además no podía comer ni beber. Así que fue donde Dionisos para pedirle que le quitara el don. Dionisos le dijo que se tenía que bañar en el río Pactolo. Midas se bañó y se le quitó el don.



Adrián Delgado Azofra



PERSEO Y LA CABEZA DE MEDUSA



Cuando Zeus se quedaba enamorado de alguien no se la quitaban. Entonces Zeus se quedó enamorado de una doncella llamada Dánae, cuyo padre era el rey de Argos. Había una leyenda que decía que si la princesa tenía un hijo el rey moriría. Entonces el rey la encerró. Zeus se convirtió en gotas de oro, se metió por el techo y las gotas cayeron en su tripa y así fecundó Zeus a Dánae. Cuando nació el niño, Perseo, el rey les metió a los dos en un cajón y los tiró al mar. Y así llegaron a la isla de Sérifos. Perseo creció y era un buen espadachín, y el rey de Sérifos, temiendo que algún día se le enfrentase, le mandó una difícil misión: que le trajera la cabeza de Medusa, un monstruo que convertía en piedra todo lo que miraba. Perseo consiguió cortarle la cabeza a Medusa con un escudo y una hoz con hoja

de diamante.

De vuelta se sentó a descansar en una roca y vio a una mujer que era la hija del rey de aquellas tierras: Andrómeda. Estaba allí encadenada porque Poseidón, el rey del océano, se había enfadado con su madre y había mandado un monstruo. Perseo fue a vencerle pero no podía. Entonces se le ocurrió ir a por la cabeza de Medusa, se la enseñó al monstruo y se convirtió en piedra.

A la llegada a Sérifos se la entregó al rey y este no se resistió a mirarla. La miró y el rey también se convirtió en piedra.

Andreas Trillitzsch Santiago



ORFEO EN EL INFIERNO



En Tracia, un país de mucha vegetación, vivía un cantor llamado Orfeo. Cantaba de maravilla, el dios Apolo le había dado una lira. Orfeo se había enamorado de una ninfa llamada Eurídice. El día en que se iban a casar una serpiente mordió a Eurídice y ella murió. Orfeo no paraba de llorar, así que decidió ir al Infierno a buscarla.

Para llegar había que cruzar el río Aqueronte, pero para llevar a los muertos había un barquero, llamado Caronte. Caronte no le dejaba pasar porque estaba vivo, entonces Orfeo empezó a cantar y al final le dejó pasar. Lo mismo pasó con Cerbero, el perro de tres cabezas que custodiaba las puertas del Infierno.

El dios Hades, rey del Infierno, le dejó llevarse a Eurídice pero con la condición de que en el camino de vuelta no podía mirar atrás porque si no Eurídice caería para siempre en el Infierno. Cuando llegaban Orfeo pensó que igual Hades le había engañado, así que miró hacia atrás y al final Eurídice cayó al Infierno.



Cuando Orfeo murió, ya de viejo, vivió en el infierno con Eurídice y así fue feliz.

Ruben Cantabrana Rodríguez



Ulises y el caballo de Troya

Los griegos habían acampado frente a las puertas de Troya. Llevaban diez años intentando conquistar esta ciudad amurallada, que les estaba resultando inexpugnable. Al frente de las tropas griegas estaba Ulises, el rey de la pequeña isla de Ítaca.

Cierto día por fin se le ocurrió una idea a Ulises. En realidad fue la diosa Atenea la que se la proporcionó. Agamenón, el jefe supremo de las tropas, se alegró a oír a Ulises: "mi plan no puede fallar". Ulises ordenó levantar el campamento. Así lo hicieron los griegos y se alejaron con sus naves.

Los troyanos, al levantarse por la mañana y ver que los griegos se habían ido, se pusieron muy contentos. Pensaron que se habían rendido y que por fin la guerra había terminado.

Los griegos habían dejado un enorme caballo amarillo en la playa, en el lugar donde había estado su campamento. Los troyanos lo vieron y decidieron meterle en Troya, porque los griegos habían dejado un escrito diciendo que era una ofrenda para la diosa Atenea. Una mujer que andaba por ahí dijo: "¡No, puede que tenga algún engaño!". Pero no la hicieron caso y dejaron el caballo en el centro de la ciudad, frente al templo de Atenea.



El plan de Ulises había funcionado. El caballo estaba hueco por dentro y allí estaban escondidos Ulises y veinte de sus hombres. Cuando se hizo de noche y el silencio reinaba en ciudad, Ulises y sus hombres salieron del caballo y abrieron las puertas de la muralla. Las tropas griegas entraron, (no se habían ido, tan solo se habían alejado un poco con sus naves), y arrasaron completamente toda la ciudad de Troya.

Sandra Manso García